

"Para que siga la vida", de Ignacio del Moral. Dirección: Rafael Ruiz. Zascandil (1994).

Rafael Ruiz, Director de Zascandil



Una entrevista de Rosa Briones

«**S**e ha elegido el teatro como elemento central de la campaña por el extraordinario poder de convocatoria que tiene en los pueblos y por su capacidad de suscitar en el público sentimientos de identificación con lo que sucede a los personajes que se mueven sobre el escenario...»

Éste es parte del contenido que encierra el proyecto que presenta la Campaña de sensibilización rural para la prevención de incendios forestales que promueve I.C.O.N.A este año.

Tres han sido las obras que desde 1991 comenzaron a rodar por todo el territorio peninsular: *En la corteza de un*

árbol de Ana Diosdado, *Para que siga la vida* y *El bosque es mi casa* de Ignacio del Moral. El éxito, la aceptación y respuesta del público han hecho posible la continuidad de esta campaña de sensibilización, que este año igual que el anterior, cuenta con la participación del grupo Zascandil, que durante los meses de Junio y Septiembre llevará el teatro a 100 municipios de 10 comunidades (Andalucía, Aragón, Asturias, Cantabria, Castilla la Mancha, Castilla y León, Comunidad de Murcia, Comunidad de Valencia y Extremadura).

Nos encontramos con Rafael Ruiz, miembro fundador y actual director de Zascandil, grupo que en la actualidad cuenta con 15 años de existencia.

¿Cómo entrasteis en contacto con el proyecto de ICONA?

«ICONA lanza un concurso al cual se presentan diferentes proyectos para la Campaña de sensibilización rural para la prevención de incendios. Grupo 90 ha sido la empresa que durante estos años se ha encargado de organizarlo. El año pasado entró en contacto con nosotros y realizamos el montaje *Para que siga la vida*. Estuvimos un mes, paralelamente con otras compañías, desarrollando el proyecto. Pero este año nos han ofrecido a nosotros la totalidad del plan y estamos con dos obras, en el Sur y Este con *El bosque es mi casa* y en el Centro y Norte con la del año pasado, ambas de Ignacio del Moral.»



Dada la diversidad de población a la que va dirigido el montaje, me gustaría que hicieras una valoración, analizando por ejemplo si ha habido que realizar algún tipo de concesiones en la puesta en escena para la mejor comprensión del mensaje... etc.

«Toda la compañía hemos confirmado la idea que teníamos de no trabajar exclusivamente en proyectos meramente artísticos. Ahora, después de haber trabajado dos años llegamos a la conclusión de que nos interesa el teatro aplicado a otra serie de órdenes, independientemente de que también siga contemplándose la posibilidad de hacer un trabajo meramente artístico. Esto tiene varias razones. Por un lado, la experiencia de ICONA es impresionante: la media de público es de 400 y 600 personas, situación a la que no estamos acostumbrados normalmente. Por otro lado, tiene el reto de mantener presente en todo momento el marco en el que se insertará el montaje. No estás absolutamente libre en tu propuesta creativa, sabes que la obra tiene que tener un relato, una narrativa muy clara, es decir que no te puedes permitir veleidades excesivas. Considero que esto es muy formativo para la gente de teatro, porque creo que estamos demasiado acostumbrados a lo que podríamos llamar en un término un poco grosero, *la paja mental*, o sea, la historia artística personal e intransferible que poco a poco te va alejando del público.»

¿Cómo ha sido tu experiencia como director en ambos montajes?

El hacer una campaña de este tipo te permite elencos amplios, cosa que si tu estás

trabajando en una empresa que tenga que tener una rentabilidad económica mínimamente consistente, no puedes llevar a cabo, a no ser que haya una subvención impresionante. Sin embargo, es positivo porque el tipo de perfil de actor con el que estamos trabajando es gente joven, y para ellos también resulta un aprendizaje. Por otro lado, en las compañías independientes estamos acostumbrados a extender mucho el proceso de montaje, la limitación de tiempo de estas producciones es de un mes o quince días. Esto me ha obligado a realizar una enriquecedora labor de síntesis en el trabajo y me ha ayudado a conocer mi oficio, ser efectivo y no perder ese grado de calidad artística y de dignidad. Me ha enseñado a valorar mayormente lo narrativo, el hecho de que todo tipo de públi-

co se entere de lo que le estás contando, factor en ocasiones no demasiado frecuente.»

¿Crees que a los actores, conscientes de que están haciendo una labor de divulgación de concienciación con su trabajo, tienen hacia éste la misma actitud que cuando hacen otro tipo de teatro? ¿Te has encontrado con algún caso en el que el actor haya considerado éste un trabajo menor?

«Te contaré una anécdota sin dar el nombre: el año pasado uno de los grupos más o menos conocido a los que se le propuso formar parte del proyecto optaron por cambiarse el nombre para realizar la campaña. En principio, siempre hay un ambiente de obra menor, de espectáculo de encargo. Mi primer objetivo siempre fue explicar que una obra de teatro, por muy pequeña que sea, por muy limitado que sea el proyecto, tiene un interés, un atractivo, un punto de vista de investigación y unos objetivos artísticos y tiene derecho a tener una dignidad. Yo creo que lo conseguimos y justamente por eso, por velar de que el actor se tome en serio su papel, sepa enfrentarse a las circunstancias -no siempre las más adecuadas-, y sienta por parte de la dirección un compromiso de supervisión en la continuidad de las representaciones, seguimos este año, en el proyecto, realizando un trabajo tanto desde el punto de vista de la producción, de la dirección, como del actor plenamente consciente y deseoso de dar el máximo dentro de las limitaciones.»

¿Habéis trabajado en colaboración con el autor?

«Nosotros conocíamos a Ignacio del Moral. Lo primero que hicimos al enterarnos de que era una creación suya, fue ponernos en contacto con él y cambiar impresiones. La obra ya estaba acabada, pero a pesar de ello en la primera hicimos una serie de reformas conjuntamente. En *Para que siga la vida*, más complicada, de menos acción, más discursiva hicimos un trabajo más en profundidad con el autor, llegando entre ambos al resultado final, en ese sentido estamos muy satisfechos con Ignacio, porque ha habido una colaboración absoluta. Ha sido uno de los autores con los que he trabajado más a gusto.»

¿Me puedes hablar de la reacción del público?

«Yo creo que está bien diseñada la campaña porque al pensarla para pueblos pequeños, el teatro se convierte en

un acontecimiento único, el pueblo está presente no sólo en la representación sino en el proceso de montaje: están viendo, están participando, están asistiendo a otro espectáculo. La reacción del público ha mostrado un respeto impresionante ante el trabajo actoral, y han reaccionado de una forma plenamente positiva a los inconvenientes que en alguna circunstancia han aparecido como, por ejemplo, fallos de luces o sonidos. Su actitud ha sido comprensiva y participativa. Algo a destacar, es que la mayor parte del público al que nos estamos refiriendo está compuesto por niños y ancianos, el sector juvenil apenas aparece, les llega más otro tipo de espectáculos. Creo que ahí hemos perdido un interesante espectador.»

¿Cuáles han sido los espacios escénicos en los que habéis actuado?

«Hemos actuado en todos los espacios que te puedas imaginar. Para el actor, eso es un obstáculo enorme porque siempre se encuentra con un espacio absolutamente diferente y ello, en cierto sentido, modifica el montaje. Pero por otro lado, es un buen aprendizaje que ayuda siempre a estar muy despierto y alerta.»

¿Me imagino que el apoyo escenográfico debe estar muy condicionado por las características de la campaña, puedes comentarme algo al respecto?

«El estudio escenográfico para este tipo de montajes es fundamental: tiene que ser fácilmente comprensible, no es un público que acepte un nivel conceptual. Tiene que ser una escenografía muy operativa y tiene que tener un margen de efecto para el espectador.»

¿Me podrías hablar del presupuesto que se ha destinado a la producción y distribución de estos espectáculos?

«Esa sería una pregunta a responder por Grupo 90, encargados de toda la cuestión económica, sin embargo lo que te puedo decir es que no ha sido ni mucho menos un presupuesto astronómico. Es grande en el sentido de que tienes que movilizar a siete u ocho actores, dos técnicos, dos furgonetas: sería más o menos equiparable al de cualquier compañía independiente con esas características.»

Hasta aquí hemos llegado, Rafael Ruiz debe preparar las maletas, pues en breve habrá de dirigirse al encuentro de su compañía, que en algún pequeño pueblo de la geografía española se prepara para levantar no sólo el simbólico telón del teatro, sino también el de un compromiso con el medio ambiente.